

Las fiestas del Cristo

Con la pompa acostumbrada, celebráronse ayer en el vecino pueblo, solemnemente en honor del venerando Cristo de la Paz, siendo de notar en los religiosos, el acendrado fervor de aquellos honrados vecinos.

Siempre los slicantinos han mirado con predilección ese pueblo, y ayer mismo pudo con razón observarse por sus calles grandísimo número de hijos de la capital. Desde las seis de la mañana, el tranvía de la Huerta, coches y carros conducían viajeros hacia la inmediata villa, avidos de solaz y esparcimiento.

Función religiosa

A las nueve en punto dieron comienzo en la iglesia los oficios religiosos. El espacioso templo vióse completamente lleno de fieles. Cantóse una misa solemne. La orquesta y cantores, fué dirigida a maravilla por nuestro querido amigo D. Lorenzo Prytz que merece juntamente con los profesores, justísimos elogios.

Ocupó la cátedra sagrada el M. I. doctor D. Mariano Omos, canónigo de esta santa Iglesia Colegial, y con frase correcta y elocuente, llevando en inspirados párrafos la persuasión a los fieles, cantó un sentido himno a la Paz, título gloriosísimo del Divino Redentor.

Una hora próximamente duró el sermón sin que el cansancio se apoderara del auditorio; sino por el contrario, todavía con deleite hubiera seguido escuchando la sana doctrina y feliz palabra del notable predicador.

En el presbiterio ocupaban sus puestos el Ayuntamiento en pleno y algunas personas más.

A la salida del templo disparóse una traca; las campanas doblaron; el sinnúmero de coches de lujo recogió a sus dueños; y finalmente los fieles, demostrando viva satisfacción por tan hermosa festividad en honor y gloria de su Santísimo Patrono el Cristo de la Paz, regresaban en epinado haz por todas las calles hacia sus casas.

Por la tarde

Desde las dos hasta las seis ofrecía la calle Mayor de San Juan, singular y encantador efecto.

El enorme gentío acumulado por tranvías, coches y otros vehículos; las personas que no tenían casa en donde descansar; unos y otros disfrutando de la esplendidez del día paseaban por calles y plazas haciendo del pueblo de San Juan una importante ciudad.

El casino, cafés, hornos y tabernas se veían ocupados. Los industriales debieron en pleno Septiembre, hacer su Agosto.

La procesión

Imponente en verdad resultó este acto del culto externo. No hay palabras para describir el efecto que en todos los ánimos causara la brillante procesión en la cual aparecía, cuán grande y arraigada está en los vecinos de San Juan la idea religiosa y el culto hacia el Santísimo Cristo.

Más de dos mil personas formaban en dos filas nutridas delante de la venerada imagen del Santo Patrono. Detrás el palio, y seguidamente el Ayuntamiento y una banda de música.

Por la noche

En la Plaza hubo velada musical en la que ejecutó escogidas piezas de su repertorio la banda municipal, y como final disparóse un bonito castillo de fuegos artificiales.

Plácemes mil a las autoridades civiles y religiosas de San Juan.

Notas finales

La primera y ciertamente muy halagadora, es la de no haber ocurrido desgracias ni accidente alguno de importancia, no obstante la extraordinaria afluencia de gente.

La segunda, la previsión de las autoridades que organizaron durante todo el día hasta las horas de la madrugada una vigilancia severa en la carretera a cargo de algunas parejas de la guardia civil.

El capitán Sr. Leon recorrió el camino varias veces.

Insurrección Cubana

París 14.

Dicen de la Habana que la revolución gana terreno de día en día.

Santa Clara está en poder de los insurrectos, que amenazan a Cienfuegos.

Dícese que Guerra se dirige a la Habana.

Londres 14.

Cablegramas de Nueva York dicen que entre los jefes de las partidas insurrectas figura una amazona, doña Clara Santos, esposa del rico plantador don Juan Santos, actualmente sublevado.

Dicha señora va vestida de oficial del Ejército cubano, y tiene bajo sus órdenes cien rebeldes a caballo.

Anteayer la pequeña partida encontró a un destacamento de Guardias rurales, mandado por el coronel Estampar.

La amazona, sin un momento de vacilación, lanzó su caballo sobre los leales y comenzó a dar sablazos a diestro y siniestro.

Su gente enardecida la siguió, y después de breve refriega los rurales huyeron, abandonando sobre el campo varios cadáveres.

Londres 14.

Según cablegramas de Nueva York, hay cuatro buques de guerra en las aguas de Cuba.